

5 de Corea y un indiano. Siete fueron americanos, á saber: 4 de Méjico y 3 del Perú.

Se ha aprobado el culto público del célebre escritor, Cónsul y Ministro de Teodorico, Rey de Italia entre los Ostrogodos, *Severino Boecio*, autor del tratado *De Consolatione*, que tradujo nuestro Villegas, y uno de los libros más célebres y populares durante la Edad Media. El Ministro fué sacrificado por el Rey, quien despues, segun cuenta Gibbon, murió presa del arremetimiento con indicios de locura y consumido de tristeza.

#### Carbon de piedra en la India.

Se calcula que en este país hay depósitos de 100, 120 y aún de 160 piés de espesor; que estos depósitos ocupan 35.000 millas cuadradas y pueden dar 20.000 millones de toneladas. M. Oldham es el que ha revelado al mundo esta incalculable riqueza, pues todos sabemos que la importancia del oro y de la plata en los tiempos modernos no puede compararse con la que tiene tan precioso combustible, que por do quiera encuentra la Gran Bretaña bajo sus plantas.

#### Instituto de Sordo-mudos en la India.

Hemos leído en *L'Educazione dei Sordo-Muti*, periódico de Siena, que en Bombay y en Calcuta se trata de organizar un establecimiento para la enseñanza de los sordo-mudos. M. Meurin, Vicario apostólico de Bombay, ha comenzado ya las caritativas tareas, que piensa encargar más adelante á los Padres de la Compañía de Jesús. Aquella institucion, como es sabido, se cuenta entre las glorias de España y de la Orden Benedictina, á la que perteneció Fray Pedro Ponce.

#### Hainan, Formosa y las islas Chusan.

Comienza la prensa francesa, lisonjeando como siempre la vocacion colonizadora de la República, á indicar que podria, apoderándose de estos territorios, esperar sobre las armas y en mejor situacion que ahora, el desenlace de sus largas cuestiones con el imperio chino. Un estrecho de 20 kilómetros separa la primera isla del continente; su extension es de 36.200 kilómetros cuadrados y se halla poblada por 2.300.000 habitantes. Formosa, descubierta por los portugueses, á los que debe este nombre, tiene 88.800 kilómetros cuadrados y 3.600.000 habitantes. Nuestros misioneros conocen hace ya tiempo las islas de que tratamos, y las Chusan, en la desembocadura del Yang-Tze-Kiang, no cuentan menos de un millon de habitantes. Unas y otras son prendas de gran valor, y dudamos que China, que no ve con gusto la dominacion francesa en el Ton-King, permita que semejantes presas caigan en poder de la República.

#### Congreso de libres pensadores en Salamanca (Nueva-York).

El Congreso de libres pensadores de Salamanca (Estado de Nueva-York), al afirmar el derecho de libre creencia religiosa y política, no ha confiado tanto en la excelencia de sus doctrinas que no haya reputado conveniente y legítimo el uso de las armas para la defensa de sus principios, diciendo que *desde el Papa hasta el ejército de salvacion*, cuantos sostengan la necesidad de una religion y un culto, tienen igual y perfecto derecho á manifestarlo. Andábamos buscando hace tiempo, con la linterna de Diógenes, libres pensadores que no excluyeran la religion católica del régimen de la libertad, y parece que hemos dado con ellos en los miembros del Congreso de Salamanca; pero del dicho al hecho hay como distancia toda la historia de aquellas ideas, que para los suyos tienen el lauro del vencedor, y para los católicos el *Crucifige* y las palmas de los mártires. Ni todos tienen la ingenuidad de Rousseau, que aconsejaba á una señora que no educase á sus hijos segun las máximas del *Emilio*.

#### Proyecto de viajes regios.

Un periódico de Buenos-Aires repite la noticia de que el Rey D. Alfonso piensa visitar á Su Santidad y al Rey de Italia en el próximo Setiembre, y aún dice más: que probablemente no será Humberto I, sino el Duque de Aosta, D. Amadeo, quien devolverá la visita, á nombre de su hermano, al Rey de España. La *Revista Científica*, de Santo Domingo, publicaba meses pasados una fingida carta de la Emperatriz Carlota de Méjico, *La loca del Vaticano*, á María Victoria de Saboya, que dicho periódico atribuía á un escritor español muy conocido. Equivocóse dicho escritor; el

pueblo español no trató á esta Reina, que entre nosotros pasó haciendo bien, como creyeron los adversarios de su esposo. ¡Tendria que ver la tal visita, dice el periódico de Buenos-Aires, y cuanto podrian decirse el antiguo y el actual Rey, de los hombres y de las cosas del reino! ¡Tendria que ver y que oír semejante entrevista, diremos tambien nosotros! Pero sobre todo, tendria que ver la recepcion de algunos corderos, entonces larvas y hoy mariposas. Ya no sucede lo que en tiempo de Malherbe:

«Lorqu'ils n'ont plus de sceptre, ils n'ont plus de flatteurs.  
Et tombent avec eux d'une chute commune  
Tous ceux que leur fortune  
faisait leurs serviteurs.»

#### El Banco de Buenos-Aires y la instruccion en los Estados-Unidos.

Segun la Memoria y estados relativos al año 1883, tiene un capital de 32.700.908 pesos nacionales. En 1854 tenía 200.000, ó sea un millon de francos. Ascendian á principios del corriente año los depósitos á 62.887.946 pesos, habiéndose aumentado en un ejercicio económico 8.526.000; la emision de billetes á 19.853.000 pesos, y los valores en caja á 7.579.000; y, por último, los beneficios líquidos en un año á 3.321.000. Los Estados-Unidos de América han destinado por una ley al fomento de la Instruccion pública en todos sus grados los sobrantes de sus presupuestos de muchos años, importantes 385 millones de francos.

A los diez y siete meses de colocada la primera piedra de la ciudad de La Plata en la nacion argentina, se han trasladado á ella las autoridades en Abril del presente año.

#### Instruccion pública en Venezuela.

En esta República se cuentan 1.778 escuelas; en el último año se han aumentado 70. A todas concurren 92.691 alumnos; en el último año se han aumentado 1.410; en los Colegios y Universidades hay 2.528 alumnos, 476 más que en el último año, la mayor parte cursantes de ciencias filosóficas y médicas.

#### Los pintores extranjeros en nuestra Exposicion artística.

Ya en años anteriores se habian presentado algunos artistas extranjeros á disputar los premios debidos á la inspiracion y al trabajo: en la última Exposicion minera figuraron suecos y alemanes; Larson, natural de Suecia, nos dió á conocer los paisajes de la tierra escandinava, y fué galantemente comprendido por el Sr. Ossorio y Bernard en la *Galeria de Artistas Españoles* del presente siglo. Los Sres. Hagborg, Hellvigst, Normann y Salmson, compatriotas de Larson, han acudido al certámen abierto en Mayo, principalmente con paisajes; el *Cementerio de Trouville*, *Idilio é Invierno* y una bahía de Noruega. Los noruegos Petersen, con el cuadro *Dos hermanas*; Smith, con *La vuelta de los pescadores*; Zorn, con dos retratos de damas, y Haig, con sus grabados, *La Giralda*, el *Pórtico de la catedral de Sevilla* y el *Interior de la de Chartres*, representan igualmente los lisonjeros resultados de la vocacion artística en el país escandinavo. Felicitamos á los mencionados pintores extranjeros y nos complacemos en que figuren al lado de nuestros autores, sobre todo cuando se inspiran en los grandes maestros que ha producido España.

#### Emmanuel Geibel y Bartle Frere.

Debemos consignar en nuestras Revistas el nombre de un célebre poeta alemán, considerado el primero de los líricos contemporáneos en aquel país, como el de uno de los más entusiastas admiradores de la literatura popular española. No es nuevo en Alemania ni en sus literatos demostrar vivísimo interés por nuestros autores; pero de Geibel podemos decir que á ningun otro ha cedido en estas dotes. Ha muerto en Lübeck, donde habia nacido en 1815. Como muchos otros ingenios alemanes, dedicó gran parte de su vida á la enseñanza, siendo profesor de Estética en la Universidad de Munich. Tanto de Rusia como de Prusia obtuvo señaladas distinciones: en compañía del Príncipe Katakosi, Ministro de Rusia en Grecia, vivió en este país, en tanto que enseñaba literatura á los hijos de aquél; colaborador del gran filólogo Curtius, trabajó asiduamente en varios ramos de antigüedades. Y como literato publicó los *Cantos populares de España* y el *Romancero español*; como autor dramático, el *Rey Don*

*Rodrigo*, la comedia *Andrea*, la tragedia *Brunechilde*, y como poeta lírico, muchas y muy inspiradas composiciones, entre ellas las *Voces de mi tiempo*, que perpetuarán su memoria en la moderna literatura germánica. No era académico de la Española.

Los periódicos ingleses y americanos nos participan el fallecimiento de Bartle Frere, uno de los principales defensores de la dominacion inglesa durante la insurreccion de la India. Secretario de sir Jorge Arthur, Gobernador de Bombay, sucesor más tarde del mismo durante cinco años, fué comisionado especialmente por Mr. Gladstone para la abolicion del tráfico negrero en la costa oriental del Africa, y cumpliendo este delicado encargo, ajustó un convenio con el Sultan de Zanzibar. Despues fué Gobernador de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, y en esta época fué cuando los zulús, los boers y otros pueblos de aquellas regiones suscitaron á los ingleses las sangrientas guerras que todos recordamos. Bartle, que habia nacido en 1815, será siempre, á pesar de las desgracias de su gobierno en el Cabo, uno de los hombres que con más gratitud recuerde la Gran Bretaña, por su especialísima competencia en los asuntos de Oriente y por su acendrado patriotismo.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## Á LA CIENCIA

¡Salve, ciencia inmortal!... Donde mi mente  
llegue á posar el agitado vuelo,  
allí descubre, en plácido consuelo,  
los puros rayos de tu augusta frente.

Al fin rasgó tu voluntad potente  
de un tiempo de baldon el denso velo;  
ya tu claustro sombrío es todo el cielo...  
la fe tu amor, la libertad tu ambiente...

Avanza sin descanso en tu carrera;  
hipócritas no hay ya que tu victoria  
quieran hundir en la terrible hoguera.

Tu eterno pedestal será la historia,  
tu trono el sol en la celeste esfera...  
y tuyo el porvenir... ¡tuya la gloria!

JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJON.

## UN ARTISTA DE FILIPINAS

De tal manera se ha ocupado la prensa en el cuadro del Sr. Luna, que nuestros lectores, al fijarse en el epígrafe de este artículo, no dudarán un momento que vamos á tratar del *Ex-poliarium*; pero no es así. Juan Luna no necesita ya una palabra más de las que se le han dedicado: ha llegado á la meta á una edad en que otros comienzan la carrera, y si el Jurado no le ha dado la medalla de honor, ha alcanzado el honor de haberla merecido (que es lo que importa) ante el Jurado que enalteciera á Velazquez y á Rivera, ante la opinion pública, cada vez más sorprendida por el lienzo del salon central del pabellon del Retiro, y los hijos de Filipinas le preparan una corona artística concepcion de uno de ellos.

A Luna, pues, artista laureado, le va á pasar lo que á Alejandro: su pena va á ser no poder conquistar más gloria.

Así, que el artista á que nos referimos en el epígrafe es otro, y cuya primera aparicion ante un certámen ha sido tan notable, segun algunos, más segun otros que la primera de Luna con la *Cleopatra*; y como quiera que ha sido contadísimo el número de filipinos que han venido á Europa á iniciarse en el arte de Murillo y de Madrid, y de ellos sale un tanto por ciento tan crecido de notabilísimos pintores, creemos oportuno hablar algo de esta particularísima circunstancia. ¿Es que el genio de la pintura, alzando su vuelo sobre los continentes, ha ido á posarse sobre las cumbres de las ígneas montañas filipinas?

Porque el artista que nos ocupa, D. Félix R. Hidalgo, apenas llegado aquí á Europa, no ha

podido contemplar en su país, no ya museos ni áun galerías, sino ni siquiera un cuadro digno de llamarse pintura: su alma artista, pues, no se ha hecho, ha nacido inspirada. Por eso él maneja el arco como el pincel, y arrebató al violín notas sentidas, melodías suavísimas, que parecen aún vagar por la atmósfera de los salones de la buena sociedad de Manila, llenándolos de poesía.

Ese sentimiento artístico se refleja en su cuadro: no es el rayo como luna que anonada, pero es la aurora boreal que seduce y atrae. Sus figuras están académicamente dibujadas; su colorido es el de la realidad, lo mismo cuando la realidad es hermosa, como en las *Jóvenes expuestas á la plebe*, como cuando es repugnante, cual en los ejemplares que en la plebe como en todas las clases se encuentran; por eso los viejos lascivos que ha pintado recuerdan los viejos ebrios de Velazquez; porque la verdad es una, y la verdad ha sido retratada por Hidalgo.

La luz del cuadro es encantadora: y ¿qué mucho que el cuadro tenga analogía con la escuela moderna francesa si el autor reside en París? El asunto es tan interesante, que á pesar de aparecer tanta carne desnuda, no se piensa sino en el espíritu torturado de aquellas víctimas. Si alguien ha encontrado atrevido el cuadro es porque lo ha mirado con intención de crítico; pero en los museos hay desnudeces, no ya más atrevidas, sino también más materiales, pero que no vamos á juzgarlas para luego escribir sobre ellas, sino á admirarlas solamente.

Pocas veces, como en el cuadro de Hidalgo, ha servido tanto la carne para hablar al espíritu: los cuadros de la Magdalena, cuando no excitan la materia es porque se tiene suficiente seriedad para no admirar más que los conocimientos anatómicos del artista; pero ante el cuadro de Hidalgo, después de reconocerle esos conocimientos, se puede dejar en libertad á la fantasía, porque para qué nos sorprenda una idea impura ante sus creaciones es preciso tener el alma de los que él ha pintado en contraposición á las jóvenes desnudas; es preciso no pertenecer á esta civilización, sino á aquella barbarie, para no conmeverse ante la vergüenza y el dolor reflejado en aquellos rostros y en las inflexiones de aquellos cuerpos ante el sacrificio mayor que el de la vida exigido á seres débiles y delicados, como es el sacrificio del pudor: ante aquel espectáculo comprendemos una lágrima, pero no concebimos un deseo.

Vamos á concluir: Hidalgo continuará haciendo progresos, porque quien ha necesitado tan poco tiempo para colocarse á la altura que se ha colocado, es una esperanza para el arte del porvenir, pero de un porvenir muy cercano, y entonces alcanzará mayor recompensa, pues el único defecto de su lienzo actual es que se ha presentado en una Exposición gigante por la multitud de grandes cuadros que contiene.

P. DRO.

## JUNIO

### I

Por mucho que corre no consigue recoger el último suspiro de Mayo. Aunque se da prisa, señala la media noche el reloj del tiempo cuando Junio llega, precisamente al extinguirse el postrer minuto del día 31 del mes que muere. Esto le contraría, pues como ejecutor testamentario hubiera querido escuchar de palabra las disposiciones póstumas del moribundo; no fué posible, y así, luego que reza por el difunto—Junio se precia de religioso,—encamínase en busca de la Primavera, que sin consuelo llora su viudez en las soledades de los bosques.

De un lado las fatigas del viaje y de otro la tregua del dolor atan á Junio por aquella noche; pero apenas amanece aséase un poco, dase un chapuzón de rocío para refrescar las ideas, y aprovechando la ocasión de encontrar más tranquila á la Primavera, hácese cargo de la hacienda, que ella le entrega bajo inventario, advirtiéndola que como con llorar no se adelanta nada, va á poner desde luego manos á la obra y á emprender sus tareas, que el tiempo es oro y vuela á maravilla. Pobre Primavera, á todo dice que sí, por todo pasa, y fia por completo en su cuñado. Se siente vieja; apenas si podrá pergeñarse los lutos; su muerte se acerca.

Como lo dice lo hace; en seguida comienza Junio á moverse y da la preferencia á los santos, distribuyéndolos con acierto, descargando uno en los días que cuentan cuatro y poniéndole allí donde sólo hay dos para contarlos. ¡Ah!.. Pero vea usted lo que son las recomendaciones. Persona tan íntegra y honrada no ha podido resistir ciertas influencias y consistió en hacer la vista gorda, pasando por alto mangas y capirotos. Es una arbitrariedad que no debió permitir en modo alguno, una usurpación. ¿Que en qué consiste? Poca cosa: San Segundo, que debía ocupar el puesto que indica su nombre en el almanaque, se empeñó en colocarse más arriba, y amenazando con no sé qué disidencia, ¡zas! se plantó en el día primero del mes con sin igual desahogo.

### II

¡Qué espléndido está el jardín y qué lozano! A la verdad, la Primavera cuidó á su hijas las flores de un modo tal que da gozo verlas. Ya han salido de la infancia y son todas unas señoras en el apogeo de su juventud.

Siempre los mismos, sin poder estarse quietos. Diríase que tienen hormiguillo. Son los pensamientos, días atrás todavía paliditos y descoloridos, y hoy muy flamantes, luciendo sus colores y su mano de gato de barniz que les hace parecer de terciopelo. Sin duda con la venida de Junio se abarataron los colores, porque no han andado cortos en pintarse la cara. Son muy charros estos señores; ¡como si la belleza consistiera en el lujo! Gracias á que algunos prefieren vestirse sólo de morado, dando prueba de buen gusto; pero entre ellos deben pasar por cursis porque no causan moda y nadie les imita. ¡Habrán figones! Que uno se inclina hacia la derecha; pues todo el plantaje se dobla á la derecha por ver lo que pasa: que otro se tuerce á la izquierda; pues todos á la izquierda rabiando de curiosidad. Pecan de cobardes y se muestran altivos. Lo primero salta á la vista; no se atreven á brotar sino por pelotones. Lo segundo tiene su fundamento; demasiado saben que no mueren como las demás flores, reduciéndose á polvo, si que por regla general encuentran poética tumba entre las hojas de los devocionarios de las muchachas.

A los piés de Vds., princesas, porque lo ménos tendrán Vds. esa categoría, señoras rosas. Lo que es al reparto de dones no llegaron tarde; son ricas y guapas. Pero... pero se pasan; poco á poco pierden la frescura de su juventud y se vuelven jamonas; por eso se revelan tan coquetas é insinuantes. ¡Y cuidado que están de buen ver! Les falta delicadeza, pero tienen exuberancia; pierden la belleza candorosa y adquirieron la hermosura incitante. Atraviesan la fuerza de su vida y huelen ahora mucho; espelen aroma á todo pulmon. Ni más ni ménos que sus hermanas las mujeres cuando llegan á los treinta, que renunciando á hablar al alma procuran ponerse al habla con los sentidos. Junio las ha trastornado el seso, y cansadas de ser rosas tímidas, despliegan sus pétalos orgullosas y exigentes,

pidiendo por Dios un clavel con el que ingertarse. Ya no pueden pasar sin marido.

Bien cerca está; allí proximo se hiergue dándose tono. Sabe que las rosas se han enamorado de él y no cabe en el tallo de puro hueco. ¡Háse visto mayor descortesía! ¡Desdeñar de esa manera á unas señoras tan acomodadas y de tan buen palmito! Por mucho clavel que sea no es tan desigual la boda, ni se deshonor con ella el señor del penacho. ¡Ah!... pero hay una dificultad no pequeña. Pasando por alto su petulancia, sepárale de la rosa la diferencia de religion: el clavel, como arábigo, es islamita, y se empeña en no entregar su blanco pétalo sino por el ritual mahometano. Claro, la rosa se opone, que no en vano adorna los altares de la Virgen. Adios boda. ¡Quién sabe si la tendrá mejor cuenta! El clavel es muy ardiente y muy ávido de placeres y por ahí viene la muerte.

Vaya con Dios el melancólico matrimonio, el poético jazmín y la romántica madre selva. ¡Qué afán por subir tienen ambos consortes! A cualquier parte se agarran y trepan sin descanso. Diríase que quieren volar, y así debe ser, porque en cuanto una mariposa se para en la tapia, ya están moviéndose inquietos como si pretendieran arrebatarse las alas. Acaso padecen la nostalgia de lo infinito y por eso se empinan cuanto pueden para mirar al cielo.

Por aquí espuelas de caballero con su piquito azuloso muy tieso; por allí geránios dobles, en extremo simpáticos por lo modestos, pues ya que no llegan á terciopelos se contentan con ser beludillos; por allá rosados alelíes, larguiruchos y rizados los pétalos á tenacilla; por todas partes betunias, verbenas, calabazas de adorno, dondiegos y otros mil por el estilo que escoltan y sirven á una aristocrática dama que acaba de llegar, interesante doncella, símbolo de la pureza: la azucena, ahijada de San Antonio, que es el que la trae en la mano. ¿Y aquella otra de blanca corola en forma de farolillo? Compadecida. Nace enferma y muere de tisis galopante. Tarda muchos años en abrirse, y es tan sensible que á las veinticuatro horas vuelve á cerrar sus pétalos. Se apellida flor de un día, pero mejor fuera llamarla todo corazón.

Y vamos al huerto. Ved estos árboles y fijaos en sus copas; de los unos cualquiera diría que padecen de tumores por los bultos amarillentos que salen entre sus hojas. A los otros les salta la sangre y se les coagula en las puntas de las ramas. No pueden con tanta guinda. A esto tras no hay quien las meta el diente; pero el que da lo que tiene no está obligado á más. Vengan, pues, las primeras peras, que si raquílicas y canijas, hay que agradecerles su buena voluntad de que ninguna otra de la familia se les adelantase. Ya llegaron las de los ropajes negros; hicieron voto de gastar siempre hábito y por eso vistieron de manera tan fúnebre. Tienen buen fondo y responden al nombre de brevas.

¡Ea!... San se acabó. Las legumbres son las mismas que las del mes anterior, y... ¡Ah!... no; usted dispense, no la había visto. Es Vd. tan diminuta que pasó desapercibida. Usted perdone, doña escarola, y que siga Vd. tan rizada y tan blanca. Beso á Vd. el cogollo.

Por ese portillo medio oculto entre zarzas se divisa el campo. ¡Qué altos están los trigos y qué orondos! Ya amarillean, y las largas espigas ondulan y se dan de cabezadas besándose unas á otras. Tiemblan de miedo, y en cuanto ven algo que reluce, se doblan, se aprietan y se dicen al oído tiritando: ¡la hoz! ¡la hoz!

¡Qué orgulloso se muestra Junio de sus cuidados! Con qué amor las dice á las flores cayéndosele la baba:

—Señoritas, ya son Vds. unas mujeres y es

preciso que alarguen sus corolas, que no me parece nada bien que enseñen Vds. los pistilos. El diablo las carga y no tengo necesidad de disgustos; hay sueltos muchos zánganos. Les recomiendo la formalidad: ayer eran Vds. unas niñas en capullo, y en la época de la comba y del corro todo pasa; pero ahora, hechas unas señoras sólo deben pensar en hermosearse bien con el rocío y en que algún día habrán de casarse y tener botones. Con que á ver si corresponden ustedes á mi confianza; declárolas mayores de edad y con libertad para gobernarse á su antojo. Miétras cuidaré de sus hermanitas mamonas todavía.

Y consagrándose con predilección á las que atraviesan el período de su infancia, afila derechas varas y se las pone de tutores, y les bina la tierra para que se exponjen, y les recorta el césped por alrededor, y las riega todas las tardes, que es cuando más las flores lo agradecen. ¡Vaya una columna de humo!... ¡Cielos! ¡Un cuadro de llamas! ¡Un incendio!... No, es que Junio ha empezado la siega y está quemando los rastrojos.

## III

Un día recibe Junio la más extraña embajada que nunca se ha visto. Compónela cuatro ó seis ovejas y un morueco, en comisión representativa de todo el ganado del gremio. Como ya entróse el calor visten ellas y él de verano; y á la verdad que el traje no les molestará mucho, pues las ovejas cubren sus carnes, cuyo sonrosado se trasparenta, con jubones y enaguas de punto de malla, que han sustituido á los blancos refajos de muleton; y en cuanto al morueco, no se anduvo en chiquitas, se me vino en mangas de camisa y en calzoncillos. Lo que más extraña de estos señores es que, por lo general, no gusten de cambiar de medias; bien que la lana, según los inteligentes, es más fresca que el hilo.

Pues bien, avístanse con Junio, y el morueco, que trae aprendido su discursito, como muchos oradores de dos piés tocayos suyos, le espeta la siguiente relación:

—Señor, nosotros venimos representando á los demás de la familia... ¿eh?... para poner en conocimiento de vuesa merced un hecho que, tanto á vuesa merced como á nosotros, nos perjudica... ¿eh?... ¿no es esto, esposas mías?

—¡Beé!... ¡beé!... balan afirmativamente las ovejas.

—Pues, señor—sigue el morueco,—por ahí corre un refrán... ¿eh?... que es preciso borrarlo del libro de los proverbios... ¿eh?... el cual refrán dice que, «la leche de Abril para mí, la de Mayo para mi amo, y la de Junio... la de Junio para ninguno...» ¿eh?... ¿está Vd.? ¿No es verdad, chica?

—¡Beé!... ¡beé!... ¡beeeé!...

—Tiene Vd. razón, señor de morueco—respóndele Junio sonriendo;—pero ¿sabe Vd. en qué se funda? Nadie mejor que Vd. puede rebatirlo. Yo me lavo las manos.

—¡Es una calumnia... ¿eh?... es una calumnia! Bien sé que dicen y dejan de decir que si éstas están así ó asao; pero no se puede medir las á todas por un rasero... ¿eh? Y si hay muchas en estado interesante, la mayoría salieron ya de su cuidado... ¿eh?... y el mayor número ha destetado á sus chicos... ¿eh?... y yo sé de miles de ovejas que se pirran porque les salga una proporción y meterse á amas de cria... ¿eh? ¿Es cierto cariños?...

—¡Beé!... ¡beé!... ¡beeeé...ee!...—contestan las ovejas bajando los ojos ruborizadas.

—Así, pues, señor de Junio, pedimos justicia... ¿eh? Que se sepa que la leche de nuestra

señoras... ¿eh?... que se puede beber sin escrúpulos de conciencia... ¿eh?... porque es pura y pastosa... ¿eh?... y que se sepa que nuestras leyes de policía son muy estrechas, y que hasta los cuarenta días de dar á luz no se ordeña para el público á ninguna oveja... ¿eh?...

—Bueno, hombre bueno, se hará lo que ustedes pretenden—replica Junio para concluir la entrevista.—Yo pondré en claro que no se corre peligro alguno bebiendo la leche de Vds. ínterin yo mando; y si despues revienta alguien, que lo achaque á otras causas. ¿Quedan Vds. satisfechos?

El morueco y las ovejas balan afirmativamente, y se van muy alegres y satisfechos por la reparación obtenida; las ovejas triscando y dando saltos de gozo porque su honra no se pondrá ya en tela de juicio, y el carnero corriendo tras de sus esposas y dándolas topetaditas con los cuernos.

## IV

Es el primero que llega, y como por lo regular le toca presidir la fiesta del *Corpus* á Junio, encuéntrase en las mejores condiciones para recibir al ascético santo. Al efecto, solemnizó el piadoso mes uno de los días más grandes del año con devota comunión general, y no economizó gasto alguno para que las procesiones lucieran cual convenia: se halla, pues, limpio de pecado y en atiptud de recoger la divina gracia. Apenas suelta la campanilla y deja las varas del palio, cuando el primer huésped le llama á las puertas.

El es; perfúmanle el camino miles de plantas de albahaca, y el olor á aceite frito y el humo que levantan los buñuelos al tostarse en el aceite le anuncian. Acompañanle ecos de canciones y acordes de guitarras, que deben causar alegre júbilo al hermoso y rollizo niño que trae en sus brazos, pues el tierno infante se sonríe con complacencia. ¡Pobrecito santo, como suda! Bueno es hacer penitencia, pero no tanta, y bien podía aligerarse del burdo sayal de estameña que le lacerará de seguro las carnes. ¡Ah!.. se va á desmayar, y no sé cómo los piés le sostienen, pues los trae abiertos, y las correas de las alpargatas le han arrancado sangre. No tiene más que ojos. ¡Qué carrillos tan chupados, qué pómulos tan salientes, qué cutis tan curtido; pero en cambio qué expresión tan sublime en el semblante, qué beatitud en sus facciones impresa, qué misticismo en su compostura! Se le conoce que no vive sino para su Dios y para labrar el bien de los mortales. A este fin se pasa la vida entre la penitencia y el estudio, y Dios sabe cuánta es su ciencia y cuántas almas ha sustraído ya al pecado. Su aplicación alcanza tal extremo, que para aprovechar el tiempo por el camino se trae un enorme infolio bajo el brazo. Adora en la casta criatura que conduce, y con exquisito cuidado la trae sentada sobre finísimo paño. Las gentes le conocen por San Antonio.

Junio le recibe con afabilidad, y compadecido de él le regala un poquito de brisa, con la que el Santo se da una panzada de aire y se refresca. Mucho siente San Antonio no tener el gusto de ver al verano, que todavía no llegó, y así se lo advierte á Junio para que se lo haga presente cuando llegue. Luégo, en vez de entregarse al descanso, vase á visitar la verbena, que se organizó en obsequio á su venida, y reparte rosas y albahaca á las mozas y torraos á los chicos. Entrególe á Junio la vara de azucenas para que la plante, y á las doce en punto de la noche vuelve á emprender la marcha con la fresca, no sin decirle á Junio al oído, al par que le da unas enormes alforjas:

—Usted los repartirá como mejor le guste y convenga: son los novios que traigo á las

chicas, y que ellas me pidieron en sus oraciones. Dios les dé los que se merezcan.

No le fué posible llegar ántes, y eso que emprendió la caminata bien pronto. Si viniera de vacío ya habría tardado ménos; pero la factura del maldito equipaje le entretuvo lo que no es decible. ¡Ahí abulta un grano de anís! ¡nada más conduce que la cosecha de un año y las frutas de tres meses! Junio le espera con ansiedad, porque quiere mucho á su conuñado; pero no las tiene todas consigo, porque el verano gasta un genio de perros, y el retraso que trae debe haberle armado un humor de todos los diablos.

—Vendrá ardiendo—y él es muy impetuoso é impaciente, y capaz de haberse tirado al colete de una vez toda la jornada. Bien; meteremos al sol en cualquier parte aquel día, y las nubes ya nos harán el favor de prestarnos cuatro gotas y la brisa algunos soplos. De esa suerte encontrará frescura y no le producirá tanta coragina la noticia de que San Antonio no puede esperarle como era su gusto.

Así piensa Junio sin contar con la huésped. ¿Nubes? No se encuentran ni para un remedio. Nada, aunque recorre el horizonte de cabo á rabo, no ve sino éste ó el otro nubarrón tempestuoso escondido por los rincones. No es eso lo que Junio necesita. ¿Brisa? Duerme en el fondo del valle, de donde no hay quien la saque. Ni á dos tirones deja sus angosturas.

—Pero, señor, ¿qué pasa?—se dice Junio sorprendido;—yo no puedo consentir tanto Sol. Pero éste, que no está para roncas, le mira de reojo y le obliga á callarse con enfilarle uno solo de sus rayos.

El luminoso señor debe pasar por alguna crisis tremenda; se le conoce que tiene un humor que trina. Los ojos se le han rasgado y los abre mucho; parece que pide misericordia. Tuerce la boca y pone un gesto horrible. Echa cada terno que asusta. La sangre le salta al rostro como si fuera á padecer de erupción. ¡Qué manera de abrasar: arroja lumbre en vez de luz; cuando mira quema! ¡Cualquiera le obliga á esconderse! La Luna, su mujer, no puede con él; todas las tardes le dice:

—Pero hombre, es un escándalo tu conducta: te retiras á las tantas, á las ocho de la noche. Con esas costumbres, tus pobres hijas las estrellas no pueden ni asomar las narices á paseo.

Pero el Sol no la hace caso y cuando más la contesta evasivamente:

—Déjame, me ahogo en casa.

¡Ah tunante! El que escupe al cielo, en la cara le cae. No se contentó con su mujer propia, y en fuerza de ir á picos pardos con las flores ha perdido la salud. Tiene abrasadas las entrañas y está en el período zodiacal; su enfermedad le entra por Cáncer.

Bien venidos. Son los conejos y gallinas del porvenir. En cuanto atisbaron al verano, no se dieron punto de reposo hasta que sus madres les permitieron dejar la madriguera ó romper el huevo. Con qué ansia estiraron las patitas al verse sueltos; en seguida se pusieron los gazapillos á jugar al paso y al te veo. En cuanto á los pollitos, más asustadizos, apenas si se atrevían á moverse; echaban de ménos el cascarrón. Sin embargo, cobraron ánimos y ¡pun! de pronto, fuera miedo, diéronse á correr de improviso sin hacer caso á las madres que les gritaban:

—Venid acá, demonios, sucios, puercos; venid acá á lavaros: buenas llevais las asentaderas.

El vino sí que se alegra de la venida del verano, y como no se tenga cuidado de él, recíbele con sendas descargas de artillería. Por eso hay que estar al cuidado de los aros de las pipas para apagarle los humos, y conviene cambiarle á menudo el trapo del tapon.